

BRUZUAL, ALEJANDRO. (2019). *Avilenhas*. Évora: Ambiguae Edições. 90 p.

El aporte más reciente del poeta venezolano Alejandro Bruzual tiene una particularidad: no fue publicado en el idioma materno del autor. En la ciudad portuguesa de Évora, donde Bruzual cursó estudios musicales, ha salido a la luz el libro *Avilenhas*. Antes la editorial Ambiguae había traducido cuatro de sus obras: *Aldebarán y otros poemas* (*Aldebarán e outros poemas*, 2013); *El jardín de las mujeres* (*O jardim das Mulheres*, 2014); *Los cuadernos de Aleta, la pintora* (*Os cadernos de Aleta*, 2015) e *Imágenes terrestres* (*Imagens terrestres*, 2016). Sin embargo, en esta ocasión la editorial publica un texto suyo como primera edición. Quizá podríamos interpretar esto como un logro personal del autor, pero nuestro contexto invita a pensar que esto pudo deberse a la profunda crisis editorial que vive nuestro país. Se espera que el Centro Editorial La Castalia, en Mérida (Venezuela), edite la obra en español.

Al margen de estas consideraciones editoriales debemos decir que este poemario muestra un viraje en la poética de Bruzual. Ya no nos hallamos frente a la prosa poética, sonora y juvenil de *Las exequias de la flor* (1983) ni con los contrastes descriptivos, sugerentes e ideológicamente comprometidos de *Imágenes terrestres* (1992). Ya no nos topamos con los grandes proyectos de los libros *El jardín de las mujeres* (1993), *Aldebarán y otros poemas* (2010) y *Los cuadernos de Aleta, la pintora* (2011); tampoco se trata de poemas de protesta como los que integran *Abu reina, mural a 33 pedazos para Lynndie England, una muchacha cualquiera* (2012). En esta oportunidad encontramos estrofas breves, epigramáticas, que parecen reelaborar y condensar tópicos antiguos como el *tempus fugit* y el *carpe diem*. Versos cortos que muestran a un hablante lírico abismado ante la fugacidad de la existencia y en los que las palabras, el silencio y su dialéctica hacen una síntesis estético-reflexiva de tal intensidad que solo pueden hallar realización plena en la sonoridad y mínima extensión de este tipo de poemas.

En esta obra el tópico del silencio y su realización formal tienen mayor presencia que en sus obras anteriores. Aunque casi todos sus libros contienen versos breves, este es el primero diseñado totalmente con esa estructura. Representa una novedad formal dentro de la creación poética de Bruzual. No sucede lo mismo con los leves experimentos contenidos en *Avilenhas*, también presentes en *Aldebarán y otros poemas* y en *Los cuadernos de Aleta, la pintora*, quizás herederos (los experimentos formales, mas no la totalidad de su obra) de los caligramas de Apollinaire. Pero la brevedad y la naturaleza

de estos versos no impiden que se establezcan transtextualidades sutilísimas, delicadas y otras veces directas tanto con obras suyas como con la de otros grandes poetas venezolanos, latinoamericanos o de diversas latitudes y épocas (Rafael Cadenas, César Vallejo, Antonio Machado, Constantino Cavafis, Omar Khayyam, Homero, entre otros).

El libro contiene un total de doscientos cinco (205) poemas distribuidos en tres partes o “estações”, y un posfacio escrito por Juan Calzadilla. Casi ningún poema tiene título, sino numeración romana correspondiente a doscientos un (201) versos; los otros cuatro que completan el volumen muestran otra novedad formal: están enmarcados en un cuadrado, cada uno titulado: “Vórtice norte” (p. 22), “Vórtice este” (p. 39), “Vórtice sul” (p. 53) y “Vórtice oeste” (p. 69). Este orden, que sigue el sentido de las agujas del reloj, puede aludir a la temporalidad que causa el pasmo y el asombro del hablante lírico. Además, la elección del término “vórtice” alude a un flujo espiral, representa la sensación de circularidad que acompaña la lectura del texto. La primera parte contiene sesenta y seis (66) poemas numerados y el “Vórtice norte”; la segunda “estación” contiene cincuenta y siete (57) versos numerados y los vórtices este y sur; la última estación contiene setenta y ocho (78) poemas numerados y el “Vórtice oeste”. Como antesala encontramos tres epígrafes significativos. Se cita a Santa Teresa de Jesús, a Paul Eluard y a Aldebarán, este último haciendo referencia a su libro *Aldebarán y otros poemas*. El contenido de estos umbrales nos anticipa la naturaleza erótica y mística de la obra.

Respecto de los temas, una lectura apresurada y desatenta pudiera llevar a pensar que nos encontramos frente a un cúmulo de poemas de amor. Versos como “Aquí descansa o teu amor/ entre poemas” (p. 45) o como “Um fio de mel delgadíssimo/ assim seguem estes poemas o teu passo” (p. 82) apoyarían esesupuesto. Esa lectura podría ser reforzada, además, por el hecho de que setenta y ocho poemas están escritos en la segunda persona del singular. Hay que tomar en cuenta que Bruzual frecuentemente utiliza una mujer como oyente lírico.

Sin embargo, tras estos poemas aparentemente amorosos se oculta otra intención. El poema CXXIX lo resume: “Emoções/ revelações/ mistérios recorridos/ O mesmo sempre” (p. 58). Tras el velo amoroso se oculta (o trasluce) un vuelo místico. El cromatismo presente en la obra está inundado de luz. El blanco es intensísimo y con implicaciones simbólicas: “O branco

das flores/ de abril e da morte/ únicos instantes constitutivos” (p. 71); también los siguientes versos: “Segredos/ de transparência que uma vez o mar./Não te dá conta/ o branco consumé-o/ imisericordioso” (p. 61), muestran una pureza que diluye y devora: una pureza absoluta. Asimismo, hay un misticismo de la naturaleza, una íntima comunión del ser humano y los elementos que se hermana con la poesía moderna. Versos como “Quando ela passou alegre/ as pedras confessaram a sua inocência” (p. 16) demuestran lo anterior.

Avilénhas se une así a la tradición mística de la literatura latinoamericana y occidental. Es un libro que exige lectura detenida. Es la obra de un poeta maduro. Son versos serenos, sinceros, frutos de la honda reflexión sobre el significado de sus experiencias vitales pero que se topan con el sinsentido, generando así poemas que representan el equilibrio de las contradicciones de la condición humana. Así, el poemario materializa el sonido que suele escaparse desde las grietas del silencio.

Yhoiner Parras
Universidad Central de Venezuela
yhoinerparras@gmail.com